

ENTREVISTA A LIC. FLORENCIA BIOTTI

Lic. Alejandra Lauria

ENTREVISTADORA: ¿Qué te llevó a ser psicoanalista y cómo llegaste a hacer la formación en APdeBA?

FLORENCIA: ¿Qué me llevó a ser psicoanalista? Me parece que tiene que ver con mi historia personal. Cuando yo era chiquita, dadas ciertas dificultades familiares que estábamos pasando, iba a la psicóloga. Mi mamá me llevaba; ella era psicoanalista, yo tenía ocho años. Primero, me ayudó mucho y segundo, pensaba: “wow, vengo, juego, mi mamá le paga por jugar conmigo, es el mejor trabajo que uno puede tener”. Y bueno, más allá del chiste, me parece que algo marcó. La verdad es que siempre quise ser... jugaba con la idea de psicoanalista, psicoanalista y arquitecta, o psicoanalista y bióloga, pero siempre primaba ser psicoanalista. Y así fue...

E: ¿Y APdeBA, cómo llegó?

F: Fue mucho después. Cuando yo me recibí de psicóloga, empecé mis prácticas en el hospital porque hice la concurrencia. La facultad a la que fui es la UBA y la UBA tiene una orientación psicoanalítica. Cuando terminé, empecé la concurrencia. En ese momento, sentía que el psicoanálisis no me alcanzaba y empecé todo un recorrido por sistémica. Hice diez años de posgrados en sistémica. Y en algún momento dije, necesito volver a pensar en clave psicoanalítica. Volví a

la UBA, empecé a dar clases en la cátedra de Psicología Evolutiva Niñez. En la UBA me relacioné con Ricardo Rodulfo y empecé la especialización con él, bien psicoanalítica, de niños y adolescentes. Ahí conocí gente de APdeBA. Yo estaba buscando cómo encausar lo que venía haciendo. Había muchas aristas de la profesión que eran diferentes y estaba buscando cómo encausarlas y cómo reciclarme respecto de la profesión, reubicarme. Y en aquel momento pensé que APdeBA era una buena opción, yo necesitaba un sostén institucional clínico, porque ya tenía el sostén institucional académico.

E: Las dos cosas.

F: Yo hacía clínica, pero estaba como muy sola en el consultorio, quería sostenerme institucionalmente. Y ahí, fui a APdeBA.

E: Perfecto. Y ¿cómo fueron tus inicios como candidata? ¿Cuáles seminarios te marcaron más o cuáles fueron decisivos en tu formación? ¿Te acordás alguna anécdota o recuerdo que quieras contarnos?

F: Cuando empecé no sabía muy bien en qué me metía al ingresar a APdeBA. Tenía confianza, no tuve que cambiar de analista porque mi analista era de APdeBA, así que no me pasó eso que pasa mucho de tener que cambiar de analista. Me parece que la transferencia con la institución también viene desde ese lado y yo me sentía muy cómoda. Cuando entré no sabía dónde me estaba metiendo, yo siempre digo que de APdeBA se ve la fachada pero es sólo una parte, es mucho más grande cuando uno llega. No sé, cuando empecé, empecé a ver qué onda y el grupo era re lindo. Me acuerdo que empezamos a hacer un vínculo re lindo con el grupo. Y más que acordarme de un seminario, en realidad me acuerdo de mis compañeros.

No sé, no me acuerdo de un seminario. Cuando empecé estaba re contenta de volver a leer psicoanálisis muy minuciosamente. Lo que tienen los seminarios de la formación psicoanalítica es que se lee muy detalladamente un montón de cosas que uno leyó muchas veces pero más apurada y de corrido, me encantaba eso. Así empecé y en realidad el seminario que a mí me abrió mucho la cabeza y me gustó, como una bisagra ahí, fue el de Bion. Fue re lindo, yo hacía ese seminario, éramos dos nada más, Juliana Camacho y yo. Cursamos con Marcelo Redonda, era como lo más. Ahí sí, me acuerdo que ese seminario fue superinteresante y superprofundo, me movilizó personalmente, intelectualmente, no sé, me abrió la cabeza, me puse creativa, empecé a pensar desde otros lados, empecé a sentir que trabajaba más acompañada.

E: Sí, yo lo estoy cursando ahora y la verdad que es muy...

F: Es lo más y se dio una configuración muy particular. Me parece que Marcelo también lo estaba disfrutando.

E: Sí, lo disfruta, se mete como uno más en el grupo y es muy enriquecedor.

F: Sí, si tengo que pensar qué seminario, para mí el seminario fue ese. A partir de ahí empecé a estudiar Bion.

E: Bueno, eso como la anécdota recuerdo, recuerdo y seminario todo junto. Pasamos a la siguiente, ¿cómo pensás que vas a poder articular tu carrera personal como analista, tu actividad en IPSO y tu rol familiar con tu esposo e hijos? Porque ahora se te agrega también la vicepresidencia de IPSO...

F: Sí, no lo sé (risas). ¿Sabes qué? Me pasa esto, capaz que vos me vas a entender porque somos de la misma generación, mi marido y yo en realidad tenemos una cabeza que también ha

ido estando en transición. El modelo que tenemos de pareja y de familia, capaz que nació un poco más tradicional. A ver, siempre trabajamos los dos. Pero la cabeza cuando recién nos pusimos de novios y nos casamos, hace 20 años de esto, era como más tradicional. Y poco a poco fuimos creciendo juntos, la vida y los desafíos que tuvimos que ir afrontando juntos hizo que fuéramos transformándonos. Entonces, la verdad que en este tiempo Gustavo, mi marido, acompañó un montón mi carrera y yo también lo he ido acompañando a él. Y hubo una época de crianza, cuando los chicos eran más chicos que también yo estuve más con ellos, embarazo, primer año de vida, segundo. Cuando empecé la formación en APdeBA, Joaquín tenía dos años, era chiquito todavía, y ahí empecé un poquito más. Gustavo no sólo me acompaña sino que me estimula, me empuja.

E: Fundamental.

F: Eso es re valioso. Y mis hijos también. También saben sobre mi trabajo, mi profesión, me preguntan, APdeBA, IPSO. Ellos también van acompañando. Entonces no sé cómo lo articulo porque no lo articulo sola. Me parece que es un equipo. Gustavo al principio trabajaba un montón por su profesión y yo era la que se quedaba con los chicos, sostenía. Y ahora él está en un momento de su profesión más estable y por ahí soy yo la que viajo, y él sostiene también, se queda con los chicos perfecto, no tiene drama.

E: Un ida y vuelta. Y ¿qué pensás del papel de las mujeres en el psicoanálisis?

F: No sé, me parece que siempre tuvimos un papel importante en el psicoanálisis las mujeres, pasa que no sé si siempre fue visibilizado. Pero me parece que siempre tuvimos un papel

importante, ni más ni menos importante que el de los varones. Es una profesión distinta de otras profesiones, tiene esto de que, por ejemplo, cuanto más grande sos, más posibilidades de trabajar y trabajar mejor tenés. Es como a contramano de otras profesiones. Y ser mujer, quizá, no sé si es una ventaja, pero es bueno ser mujer como psicoanalista; no es bueno, es valorado. Distinto que lo que pasa en otras profesiones. Me parece que es un papel valorado pero es tan importante como el de los varones. Me parece que no hay una diferencia ahí respecto de la profesión misma.

E: Muy bien, comparto. Y ¿cómo llegaste a IPSO? ¿Cuál fue tu recorrido antes de llegar a la vicepresidencia y cuál fue tu camino interno en ese recorrido? ¿Qué fue lo que te interesó de llegar a ser vicepresidenta? ¿Cómo viviste las votaciones?

F: Cuando estaba empezando la formación, ya me había enterado un poquito al respecto en APdeBA. Uno se va enterando, como dice Bion “aprender por la experiencia”, es así. Por esto te digo, yo llegué y no tenía mucha idea de qué era APdeBA. Cuando había empezado, durante mi segundo año de formación, se dio en Buenos Aires el congreso de la IPA del 2017. Previo al congreso había salido una promoción de una actividad que se llama *mens sana in corpore sano*, la habían promocionado en Uruguay y a mí me llamo la atención. Tenías que ir tres, cuatro días a Uruguay, se hacía ahí antes del congreso de IPA. Me llamó la atención porque era una actividad diferente, había que juntar material clínico pero se trataba de hacer *trekking*. Entonces fui, esa actividad la organizaba IPSO, ahí me enteré. Fue re lindo, la idea es que cuando el cuerpo se mueve, la mente se mueve distinta. Entonces nos levantábamos, desayunábamos, compartíamos

un caso clínico. Yo presenté también, no eran supervisiones, porque éramos todos pares. Entonces compartíamos entre todos, interrumpíamos y nos íbamos a hacer *trekking* a una de las sierras que estaba cerquita. Llegábamos, nos sentábamos en ronda arriba de la montañita, compartíamos algo de clínica, bajábamos y seguíamos hablando juntos, un poco de lo personal, un poco de clínica. A la noche cenábamos todos juntos y después hacíamos fiesta. Al otro día nos levantábamos temprano, desayunábamos y arrancábamos de nuevo. Fue una experiencia intensa, ahí conocí mucha gente de IPSO y empecé a enterarme de qué era. Yo en APdeBA no sabía que era IPSO, luego pensaba “¿Cómo que en APdeBA no sabemos sobre esto?”. Había franceses, italianos, uruguayos, brasileros, eran todos de diferentes países, y yo estaba compartiendo con gente de diferentes países. Hacían algo parecido a lo que yo hacía pero en contextos diferentes, muy rica experiencia. Fue muy intensa y muy rica, a mí me abrió la cabeza. Y ahí me agarró un entusiasmo tan grande que llegué y les dije a mis compañeros.

E: Y ahí seguiste conectada...

F: Sí, sí. Y las votaciones, en realidad a mí no se me ocurrió postularme en principio. Empecé a hacer otras actividades en IPSO, diferentes, me fui informando, fui entendiendo, fui a otros congresos. Entonces fui metiéndome de a poco y me di cuenta de que el trabajo institucional me gusta y sostiene un montón lo que hago en el consultorio. Para mí es buena combinación. Me parece que uno crece un montón cuando crece con otros, eso me gusta. Crecer con otros me hace crecer distinto, y a mí me gusta esa sensación. Ahí empecé cada vez más. El año pasado, en el congreso de FEPAL en Lima, estaba

Silvia Acosta, ella es la vicepresidenta ahora en funciones, en ese momento era electa. Ella me dijo que si no me parecía que podía presentarme, que había elecciones. Yo dije “está loca” y después lo empecé a pensar y dije “¿Por qué no?”. A mí me gusta, puedo hacer cosas, puedo facilitar, me siento un buen puente como para acercar a la gente de Latinoamérica a IPSO, que me parece que no siempre sabemos de qué se trata. OCAL está un poquito más cerca, pero de IPSO no se sabe nada. Y dije “me parece que sí”.

E: Sí, es aprovechar la oportunidad. También queremos preguntarte ¿cuáles son los puntos centrales de tu propuesta?

F: Pará, vos dijiste antes las votaciones. Las votaciones no me gustaron y a la vez sí. Estuve con mucha ambivalencia. Me cuesta mucho la competencia y además a la persona con quien competía, la conocía y fue una situación de cierta incomodidad para mí. La verdad es que durante las votaciones me empecé a divertir, me divertía hablar con la gente, contarles, decirles. Me divertían las situaciones que se armaban que no las voy a contar acá (risas). Me empecé a divertir, empecé a crecer, algo se fue transformando adentro mío, y dije: “Esto está bueno, gane o pierda”.

E: Bueno, te felicito.

F: Estuvo bueno. La otra analista en formación que se postulaba vino a Buenos Aires. Fuimos a comer juntas. Y compartimos buenos ratos cuando ella vino, tenemos buena relación.

E: Eran dos candidatas a vicepresidenta y bueno, una tenía que ganar. Volvemos a la otra pregunta, si podés contarnos cuáles son los puntos centrales de tu propuesta y cuáles son las que más te entusiasman. También ¿qué esperas de esto? Y también

¿cómo podemos participar los candidatos? Tu propuesta era bastante larga, la leímos todos...

F: Lo que tiene IPSO, al igual que IPA es que vos durante dos años aprendés el trabajo y luego de esos dos años empieza la gestión propia. Lo primero es que tengo que aprender de qué se trata, porque para proponer tengo que aprender, no es que ahora no pueda proponer.

E: Para poner en marcha tenes que saber ...

F: Claro, primero tengo que conocer el trabajo. Es como tener hijos, una cosa es la idea que uno tiene y otra cosa es cuando los tenés. Yo tengo una idea y ahora te cuento un poquito, pero una cosa es tener la idea y pensarla y otra es hacerlo, atravesarlo y vivirlo. No sé, lo que uno encuentra. Entonces la ventaja es que Silvia Acosta está en Argentina, eso parecía una desventaja en las elecciones porque les gusta rotar la VP de país. La ventaja que tiene es que podemos encontrarnos y trabajar unta. Me parece que nos llevamos bien y somos complementarias y armamos un buen equipo. Eso me tiene entusiasmada porque podemos trabajar juntas y potenciar lo que nos propondremos. Lo que más me gustaría es eso. Yo veo a la gente que está desinformada respecto de esto, yo me siento identificada porque me pasaba lo mismo. Cuando lo conocí dije: “¿Cómo me estuve perdiendo esto hasta ahora? Me gustaría que la gente no se lo pierda y que participe, eso te hace diferente como analista. Hace alguna diferencia, favorable, para mí, como analista y como persona. Entonces quisiera transmitir eso, que la gente accediera a los beneficios, a los intercambios, eso te abre la cabeza. Poder traer analistas de otros países, o que nosotros podamos ir a otros países. O por Skype en las supervisiones cruzadas. Mi mayor motivación es motivar a la gente para que cada vez seamos más.

E: Me parece que saber de qué se trata IPSO, está bueno y que los candidatos vamos a correr con ventaja teniéndote cerca.

F: Yo creo que sí. Espero ser lo suficientemente cercana para hacerlo. APdeBA tiene una identidad distinta, bueno cada una tiene su identidad, y a mí me gusta el claustro que somos nosotros. Me parece que tenemos mucha potencia para trabajar, me gustaría que pudiéramos intercambiar con otros claustros.

E: Ahora que nombras el claustro. Vos también sos la presidenta actual del claustro, estás hasta fin de este año. También tuviste dos años en total...

F: Uno empieza a hacer el trabajo institucional y se va engancho.

E: Sí, se encadena. ¿De esa experiencia nos podés contar algo como presidenta del claustro?

F: No sé, al estar viviéndola es difícil tomar distancia. A lo mejor tengo que esperar para terminar para poder decir un poquito más. El primer periodo tuve que entender de qué se trataba. En APdeBA el claustro se hace y se deshace, va y viene, depende de la cantidad de candidatos y las cosas que van surgiendo. Entonces no hay una forma de ser, ni presidenta, ni otras posiciones en el claustro. Me parece que lo armamos entre todos. El primer tiempo fue entender que se podía hacer, lo institucional, tenés que conocer, cómo entrelazarnos nosotros con la gente de APdeBA. Los necesitamos y nos necesitan. Después se fue armando el equipo, porque estaba desarmado, se volvió a desarmar, porque hubo un cambio de camada, entonces hubo que armarlo de nuevo. Todavía no puedo decir mucho porque estoy en la vivencia, no puedo ser crítica, tengo que tomar distancia.

E: Es muy rico el claustro, nos vamos conociendo. Hay muy buenas actividades...

F: Sí, tenemos buenas ideas. A mí me gustaría que hagamos mucho más pero las cosas que hacemos son muy buenas. Pasa que, también es cierto, a mí me gustaría más porque siempre me gusta más. Pero cuando uno es analista en formación, uno tiene los seminarios, el análisis personal, los pacientes, las supervisiones, la familia de cada uno. No hay muchísimo tiempo para dedicarle y es un trabajo que es *ad honorem*, eso saca mucho tiempo, entonces a veces uno tiene una familia que acompaña, lo que te decía antes, pero uno sabe que saca tiempo de ahí, entonces no es fácil. No es sencillo encontrar tiempo para hacer cantidad de cosas. Y el claustro de APdeBA no es un claustro de cien analistas en formación activos, los que estamos haciendo, hacemos un montón.

E: Pensando en APdeBA, ¿cómo visualizas el futuro con las próximas generaciones? ¿Se te ocurre algo?

F: No, no tengo la menor idea (risas). Ojalá que sea bueno. Porque me empieza a pasar que me agarra una cosa de afecto así que me gustaría que sea bueno.

E: Y que crezca y crezca y que muchos elijan hacer la formación ahí.

F: Creo que el grupo nuestro, el grupo de este año, ustedes. Uno piensa que nosotros somos los que vamos a estar en APdeBA y me parece que va a ser bueno.

E: Sí, a mí me entusiasma, los que estamos y los que entraron.

F: Sí, creo que también hay un contexto adverso en la Argentina en general, yo lo puedo ver ahora. Me parece que es un poco distinto que en otros momentos. En otros momentos fue adverso pero el psicoanalista tenía otro lugar en la sociedad. Antes el psicoanalista era un semidiós y ahora no, vivir de la

profesión ahora se puede pero es un camino arduo. Entonces no sé, iremos viendo, cuántos de nosotros vamos pudiendo quedarnos. Porque no solamente es una cuestión de deseo sino de poder quedarse. Y luego no sé, viste toda esta cuestión de que sea un posgrado universitario, le da ciertas características que son buenas y lo potencia, es muy atractivo, también tiene sus dificultades.

E: Eso es imposible de saberlo, se irá tejiendo la historia...

F: Sí, me preocupa la cantidad que vamos entrando, la pirámide está al revés. Sostener APdeBA nosotros...

E: Sí, tal cual. Y para terminar, sabemos que te dedicas al análisis de niños y queríamos preguntarte sobre algún recuerdo que quieras compartir sobre algún juego de tu infancia.

F: Eh, un juego de mi infancia. No sé un juego, no se me ocurre. A lo mejor porque hace un rato te conté un algo de esto. Se me vienen los juegos de mi análisis, no porque no haya tenido otros juegos, pero se me viene la posibilidad de jugar en el consultorio con mi analista cuando era chiquita y cómo fui descubriendo. Todavía me acuerdo el olor de los lápices, la caja de juguetes que tenía. Eso fue muy valioso para mí, me acuerdo de haber aburrido a mi analista jugando a la canasta todas las sesiones cuando tenía 15 años, después fue el truco. Después le ganaba a mis amigas porque estaba re canchera.

E: Ustedes no la pueden ver, pero en este momento Florencia se emocionó. Lindísima la entrevista, sabemos que tenés poco tiempo, así que gracias.